

Relaciones hombre-animal durante el Paleolítico en el norte de la Península Ibérica

Pedro Castaños*

Animal-man relations during the Paleolithic of Northern Iberia

Resumen

En primer término se resalta la importancia de la fauna en los yacimientos de origen antrópico y el desarrollo de la Arqueozoología en el conjunto de los estudios prehistóricos. Se describen someramente los objetivos, metodología y limitaciones del análisis faunístico así como sus aportaciones básicas a la reconstrucción del pasado. Posteriormente se ofrece un resumen general de las conclusiones sobre las bases de subsistencia de origen animal de los grupos cazadores recolectores de la Región Cantábrica: estrategias, acarreo y estacionalidad.

Abstract

First of all, the importance of the fauna on sites with anthropic origin is emphasized as well as the development of Archaeozoology in the group of prehistorical studies. The goals, methodology and limits of the faunistic analyses is also described furthermore of its basic contribution to the restructure of the past. Later on, a general summary of conclusions about the subsistence basis of animal origin on hunter-collector groups at the Cantabrian region is offered: strategies, carrying, seasonally.

Palabras clave: Arqueozoología. Métodos. Paleolítico. Mesolítico. Región Cantábrica.

Key words: Archaeozoology. Methods. Paleolithic. Mesolithic. Cantabrian region.

I. Introducción

Cada yacimiento arqueológico o paleontológico es una ventana real y no virtual abierta al pasado en un lugar y tiempo concretos. Una forma directa de reconstruir ese pasado es ampliar el número de ventanas.

Pero otra no menos importante es aumentar el grupo de “curiosos” que se asoman a estos túneles limitados del tiempo.

Hace tiempo que entre los grupos de “mirones” están los especialistas en paleobiología. Su atención se dirige a una porción muy determinada del material recuperado: las evidencias faunísticas. Esta intervención pretende facilitar el acercamiento a la metodología y objetivos de una analítica imprescindible hoy en día en cualquier estudio arqueológico integral: la fauna. Y ya que el profesor Arturo Morales desarrollará la parte correspondiente a las sociedades productoras, nos limitaremos a los grupos de cazadores recolectores.

1. Papel de la fauna en la evolución humana

A estas alturas huelga tener que recordar que desde los albores de la Prehistoria los humanos hemos mantenido estrechos lazos de interdependencia respecto de los animales con los que hemos compartido el ecosistema a lo largo de milenios. Se hace difícil por no decir imposible entender la aventura humana desligándola del devenir de esos compañeros de viaje.

No es de extrañar por tanto que cada vez que se descubren vestigios de origen antrópico del pasado a menudo se recuperan con ellos importantes evidencias acerca de las faunas con las que convivían y competían. Y este material faunístico lejos de dificultar la investigación prehistórica se ha convertido desde hace más de un siglo en un elemento esencial en la interpretación de los modos de vida de nuestros antepasados.

Por eso desde los inicios de la Prehistoria como ciencia, la participación de especialistas de fauna en los equipos de excavación e investigación ha sido una constante. A figuras tan conocidas como Breuil y

* I.E.S. J.A. Zunuznegui, C/ Dr. Zaldúa, 20, E48920 Portugalete, Bilbao. Correo electrónico: pedrocastanos@yahoo.es

Obermaier siempre han estado asociadas personalidades como Vaufrey o Hernández Pacheco.

Esta fecunda integración de los orígenes desgraciadamente se perdió durante un par de lustros en la Península Ibérica hasta que en la década de los setenta y siguiendo una corriente ya desarrollada en otros lugares de Europa, se incorporan de forma definitiva los estudios de fauna a la tarea arqueológica. Es precisamente por estas fechas cuando se culmina la definición y delimitación de una nueva disciplina científica que tras algún debate termina por denominarse Arqueozoología y se organiza a nivel internacional.

2. Metodología y objetivos de la arqueozoología

La Arqueozoología se define como aquella especialidad que estudia los restos de fauna asociados a los yacimientos arqueológicos sin límites de lugar y tiempo. Se trata de una disciplina que pudiéramos denominar mixta como la Ecología, Biogeografía y otras que quedan a caballo de otras ciencias que hasta ese momento se mantenían relativamente alejadas como consecuencia del proceso imparable de especialización tan típico de todo el siglo XX.

La metodología arqueozoológica va a compartir e integrar técnicas procedentes de la Zoología, Etología, Paleontología y en faunas holocénicas de la misma Veterinaria sin perder por supuesto de vista la problemática arqueológica de los distintos horizontes culturales y cronológicos en los que se ubican los restos faunísticos objeto de estudio.

3. Fuentes de información

La fuente de información para llevar a buen puerto esta empresa es doble. Por una parte procede de aquellos fragmentos de huesos de animales recuperados en los lugares de habitación de nuestros predecesores. En realidad esas evidencias no son otra cosa que los vertederos o basureros que mediante técnicas casi detectivescas nos van a permitir reconstruir de alguna forma las bases de subsistencia de origen animal del grupo que protagonizó esa ocupación. A partir de esos restos y con bastante paciencia se puede llegar a deducir si el grupo era cazador o ganadero dependiendo del tipo de animales (salvajes o domésticos) que consumió. Lógicamente también puede concretarse en qué momento se pasa de una economía exclusivamente cazadora a otra en la que las relaciones de los humanos respecto de ciertos animales domesticados cambia de un modo tan radical que da lugar a la revolución producida por la aparición de las sociedades productoras. Por otro lado el análisis de la edad, sexo, tamaño métrico y pertenencia anatómica de los huesos nos permitirá en los asentamientos ocupados por los grupos de cazadores prehistóricos confirmar una posible ocupación estacional del yacimiento o reconstruir las apetencias cinegéticas con relación a unas especies u otras. Así mismo se podrá establecer el modo de acarreo, despiece, consumo o aprove-

chamiento peletero e industrial de ciertas partes del cuerpo del animal y en general de algunos otros extremos de interés acerca de las estrategias utilizadas por el grupo humano responsable de ese conjunto de huesos.

Hay una segunda fuente de información obtenida a partir de esqueletos de animales conservados en cavidades o cuevas que no han tenido ocupación humana. Se trata en este caso de especies salvajes que no han sido objeto habitual de caza pero que comparten el entorno con el grupo humano. A veces son grandes animales como mamuts, rinocerontes, leones, hienas y osos casi todos ellos actualmente extinguidos y que nos indican la riqueza y variedad de los ecosistemas en los que se desarrolló durante milenios la vida de nuestros antepasados. Pero también aparecen especies menos espectaculares como aves y pequeños mamíferos que resultan magníficos indicadores de las condiciones paleoecológicas dominantes en cada época. No faltan tampoco indicios claros de pesca fluvial y marina constituidos por los restos de peces e incluso de mamíferos marinos. También se comprueba la existencia de marisqueo a partir de importantes acumulaciones de conchas en ciertos niveles de algunos yacimientos.

4. Potencialidades y limitaciones del análisis de fauna

La cantidad y fiabilidad de la información que puede aportar el estudio arqueozoológico de una muestra están inicialmente relacionadas con el tamaño y conservación de la misma y posteriormente con la metodología empleada en su análisis.

En primer lugar ha de asegurarse que la muestra excavada es representativa de la biocenosis original que llegó al yacimiento y de su origen antrópico y no natural. Para ello es imprescindible la colaboración estrecha y si se puede física en el proceso de excavación entre el responsable de la misma y el arqueozoólogo que se va a encargar del estudio. Esta exigencia metodológica a veces no se cumple por razones imputables a unos u otros y el resultado es el estudio de un conjunto faunístico del que sólo se conoce el material que llega al laboratorio y algunas indicaciones escuetas de la excavación.

A partir de ese momento el primer objetivo del análisis consiste en la elaboración de una lista cuantificada de los grupos y especies zoológicas presentes en la muestra y que constituye la base para subsiguientes inferencias de orden paleoclimático, paleoecológico y paleoetnográfico.

La identificación taxonómica de restos generalmente fragmentados no es tarea fácil y exige una sólida formación anatómica de los distintos grupos zoológicos. Estos abarcan un campo tan amplio que obliga a la necesaria especialización en micromamíferos, peces, aves y malacofauna por citar los más comunes. Porque no hay que olvidar que una correcta identificación es el paso más importante de todo el proceso ya que los

errores en este primer nivel provocan efectos negativos en cadena que además son difíciles de subsanar si no se estudia de nuevo el material.

Por otro lado la cuantificación de los datos a primera vista tan sencilla no lo es tanto cuando se trata de elegir el parámetro que pueda reflejar de forma satisfactoria la frecuencia relativa de cada especie en el conjunto. Las ventajas e inconvenientes ampliamente discutidos del número de restos, del número mínimo de individuos y del peso de los huesos desaconseja el uso de uno solo de ellos como elemento representativo y recomienda utilizar los tres simultáneamente.

El proceso analítico debe completarse en cada resto identificado con su asignación anatómica, su posición bilateral cuando se trata de elementos pares así como su peso y medidas estandarizadas. Además y siempre que sea factible se ha de estimar la edad y sexo del individuo al que perteneció y las huellas de descarnizado o patologías que presenten. Todo ello constituye la base empírica que permitirá el enunciado de conclusiones de cara a la reconstrucción de una parte fundamental del modo de vida y condiciones en que se desarrolló el grupo que dio origen a la muestra.

4.1. Conclusiones paleoclimáticas

A lo largo del Pleistoceno la evolución cultural se desarrolla a un ritmo más lento que el conjunto de especies biológicas que acompañan a las variaciones climáticas. Es esta la base argumental del interés que ciertas especies tienen como indicadoras del clima dominante en cada momento. La alternancia de las llamadas “faunas frías” y “faunas templadas” asociadas a las distintas pulsaciones climáticas es ya un tema recurrente en los libros de texto o divulgación. Sin embargo no suelen ser los grandes mamíferos los mejores indicadores de estos cambios sino que la reconstrucción paleoclimática es deudora de los pequeños y a menudo desconocidos micromamíferos y moluscos.

4.2. Conclusiones paleoecológicas

Basándonos en el principio de que cada especie salvaje vive en un biotopo concreto se puede intentar la reconstrucción de los ecosistemas del pasado a partir de las exigencias conocidas de las especies presentes en la muestra aplicando el principio del actualismo que es el fundamento teórico de todas las disciplinas paleobiológicas. Pero conviene también en este campo establecer algunas cautelas ya que no todos los taxones tienen el mismo valor como indicadores paleoecológicos. Los grandes mamíferos además de adaptarse mejor a distintos ecosistemas pueden dar una imagen distorsionada ya que su mayor o menor frecuencia no es siempre fiel reflejo de su papel en el entorno sino que depende a menudo de las apetencias cinegéticas de quien las captura. Sin embargo los pequeños animales intrusivos cuya presencia en el estrato es independiente de la actividad cazadora se presentan a

menudo como los mejores testigos de los cambios y condiciones paleoambientales.

4.3. Conclusiones paleoetnográficas

Pero sin duda el ámbito de mayor interés desde el punto de vista de la Arqueología son las implicaciones paleoetnográficas deducibles de los datos faunísticos. En yacimientos de cazadores recolectores los datos proporcionados por la fauna son una fuente valiosa de información acerca de las estrategias cinegéticas en aspectos tan concretos como las especies más habituales objeto de captura, la posible predilección por el sexo o edad de las presas, la ocupación estacional o continuada del yacimiento, etc. También pueden abordarse modelos de despiece, acarreo y tratamiento de los animales de cara a su consumo alimenticio o al aprovechamiento de ciertos elementos de su anatomía.

Este abanico de posibilidades puede resultar una promesa vana como consecuencia de limitaciones en el material de carácter cuantitativo o a causa de problemas en la conservación. O dicho de otra forma la resolución de los objetivos señalados está condicionada a la existencia de muestras con un mínimo tamaño crítico que las haga estadísticamente significativas y fiables. No tener en cuenta estos condicionantes puede resultar a veces frustrante ante un informe que no colma ni con mucho las expectativas que en él se habían puesto. Al arqueozoólogo se le ha de pedir lo que puede dar pero no milagros.

5. El Paleolítico Medio

Bajo esta denominación se incluye un amplio intervalo cronológico (80.000 a 35.000 años antes de la actualidad) que coincide climáticamente con las dos primeras fases más frías de la última glaciación (Würm I y Würm II) y caracterizado por el complejo cultural denominado Musteriense. Se trata del más antiguo escenario con un decorado medianamente conocido en el que se desarrollará la primera escenificación humana de nuestro territorio a cargo del grupo humano de Neandertal (*Homo sapiens neanderthalensis*).

El recrudescimiento climático provoca la entrada de especies de apetencias frías como el reno (*Rangifer tarandus*), el mamut clásico (*M. primigenius*) y el rinoceronte lanudo en los yacimientos continentales aunque en la Península sólo va a penetrar de primeras el reno. Una nueva especie, el oso de las cavernas (*Ursus spelaeus*) se convierte en uno de los principales protagonistas gracias a la utilización de cavidades como guaridas y lugares de hibernación que permiten hallar a veces en yacimientos paleontológicos familias casi completas. No falta tampoco aunque en menor cantidad el oso pardo (*Ursus arctos*) conservado hasta hoy en zonas limítrofes del Pirineo y Picos de Europa. Y como acompañante casi inevitable del oso de las cavernas aparece también la hiena de las cavernas (*Crocuta crocuta*) que completa el grupo de grandes fieras que se añaden a los felinos ya citados en el anterior período.

El análisis de los conjuntos óseos recuperados en estos asentamientos parece indicar que el modelo de caza predominante es poco selectivo en cuanto a la elección de las presas. Se observa que las capturas se reparten entre las distintas especies de un muestrario constituido por no más de una decena de ungulados que va a formar el sustrato sobre el que se asientan las estrategias de caza a lo largo de todo el Paleolítico y Mesolítico. Estas presas potenciales van desde animales de gran talla como bisontes, uros, un ciervo de gran tamaño (*Megaloceros giganteus*), caballos, asnos salvajes o ciervos hasta otras de dimensiones más modestas como la cabra montés (*Capra pyrenaica*), el rebeco o sarrio (*Rupicapra rupicapra*), el jabalí (*Sus scrofa*) o el corzo (*Capreolus capreolus*). Los restos de paquidermos (mamuts y rinocerontes) siempre son escasos en los lugares de habitación y a menudo se centran en individuos de edades extremas (infantiles o seniles).

A lo largo del Musteriense las preferencias cinegéticas parecen orientarse hacia especies de tamaño medio y grande. Hay una tríada que se repite en la mayoría de las muestras estudiadas: el caballo, el ciervo y los grandes bóvidos (uro y bisonte). Además las diferencias de proporciones entre las especies de los diferentes yacimientos musterienenses son mínimas si se comparan con lo que ocurrirá en niveles del Tardiglaciario (Fig. 1).

En definitiva si algo parece caracterizar las formas de caza del grupo de Neandertal es su escasa especialización en el acoso de rebaños de una misma especie como veremos que ocurre al final del Paleolítico Superior. En este momento se abaten sobre todo ejemplares de los ungulados más grandes del entorno que en el caso del caballo y de los grandes bóvidos ocuparían sobre todo espacios abiertos mientras que la presencia de ciervos sería una prueba de que la actividad predatoria humana se extendía también a medios más boscosos.

6. El final de la glaciación

Los diez milenios (20.000-10.000 años antes de ahora) que cubren la postrera pulsación fría de la última glaciación y el inicio de la era postglaciario son sin duda los más ricos en datos acerca de los modos de subsistencia de los grupos prehistóricos. Este intervalo cronológico coincide con las culturas del Magdaleniense y Aziliense. Y el número de yacimientos estudiados es tal que se puede decir sin riesgo de pecar de exageración que sabemos más de las presas y cazadores de este período que de otros posteriores en el tiempo.

Los cazadores del Paleolítico Superior Final muestran una clara querencia por unas pocas especies y se concentran en su captura de forma prioritaria (Fig. 2). Entre las elegidas brilla con luz propia el ciervo que es sin duda el animal más cazado en toda la vertiente cantábrica. Sólo escapan a esta regla algunos grupos que ocupan cuevas de zonas rocosas de los macizos montañosos del interior. En ellos la cabra montés pasa a ser la especie más cazada. La diferencia más importante en cuanto a las especies cazadas se observa en los yacimientos continentales en los que el objeto de deseo es el reno que viene a jugar un papel semejante al que tiene el ciervo en la zona peninsular.

Los herbívoros de gran talla como el bisonte, el uro o el caballo en este momento pasan a un segundo plano en las apetencias de estos cazadores del final de los tiempos glaciares. Por supuesto que siguen como actores en el juego de la caza pero su presencia en las cuevas de habitación queda a menudo por debajo del 5% de todos los huesos recuperados lo cual indica la escasa importancia que tuvieron como base de subsistencia.

La abundancia de información nos permite cierta reconstrucción de aspectos concretos del comportamiento en estas comunidades de cazadores. Así a partir de la estimación de la edad del animal al morir se puede deducir si la ocupación del asentamiento excavado era continua o estacional. El hecho de que estas

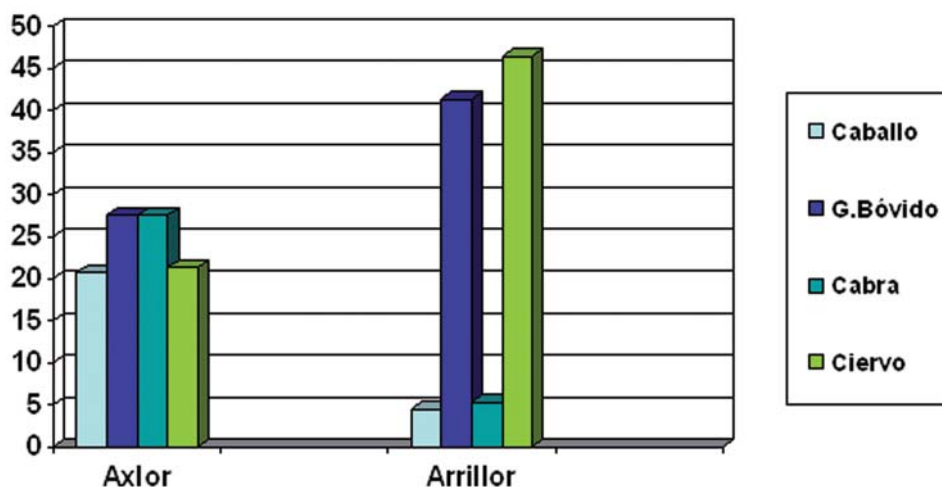


Fig. 1. Histograma con las proporciones de especies cazadas en el Musteriense.

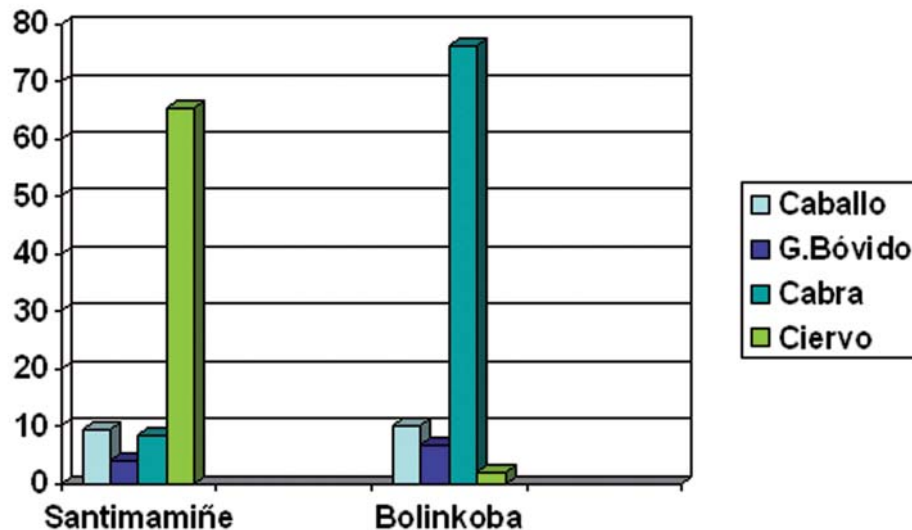


Fig. 2. Histograma con las proporciones de especies cazadas en el Paleolítico Superior.

especies salvajes presenten épocas fijas de nacimiento da pie a establecer un calendario de capturas a lo largo de los distintos meses del año. La ausencia de muertes en ciertos meses y su concentración en otros constituyen una prueba razonable de que nos encontramos ante un cazadero estacional. El grupo lo suele utilizar sólo durante una parte del año para cazar abandonándolo después para volver al lugar principal de habitación.

Otro rasgo en la estrategia de caza que puede deducirse es la predilección en ciertos grupos por las hembras y crías entre los animales abatidos con más frecuencia. Esta inclinación por los rebaños de hembras y animales jóvenes se adapta bien a los propios ciclos biológicos de estos herbívoros. Normalmente los rebaños más numerosos están formados, tanto para el ciervo como para la cabra montés, por las madres con sus retoños de los dos últimos años. Los machos, excepto en la época del celo, viven en grupos más reducidos y ocupando zonas distintas, circunstancia que hace menos rentable su captura.

El estudio de las partes anatómicas de los huesos recuperados nos permite también suponer la modalidad del transporte de las presas hasta el yacimiento. La escasez anormal de huesos del tronco (vértebras y costillas) puede ser un indicio racional de que esta parte del cuerpo no siempre llegaba a la cueva. La pieza tras ser abatida sería descuartizada *in situ* acarreado a la caverna aquellas partes más ricas en carne como pueden ser los cuartos traseros y delanteros.

Las marcas de incisiones de instrumentos cortantes y los tipos de fractura permiten recrear el método de descuartizamiento y desollado de las presas así como el grado de aprovechamiento de distintos recursos alimenticios del animal como es el caso de la grasa de la médula interna de los huesos largos.

Esta especialización en la captura de unos pocos herbívoros va acompañada sobre todo al inicio del postglaciar (Aziliense) del aumento en la explotación

de otros recursos como los marinos en grupos ubicados en la franja costera. Así parecen confirmarlo las abundantes acumulaciones de conchas, lapas, ostras y mejillones que se encuentran en algunos yacimientos. Tampoco faltan evidencias de pesca fluvial y marina así como capturas esporádicas de mamíferos marinos como la foca tal como se documenta en Santa Catalina. Este mismo yacimiento ha dado restos de costillas de cetáceos que pudieron proceder de animales varados en la playa.

7. El Epipaleolítico/Mesolítico

Hay cinco milenios (10.000-5.000 antes de ahora) a caballo entre el final del Aziliense y el Neolítico que se caracterizan por un progresivo atemperamiento climático y que cubren los dos períodos denominados Boreal y Atlántico. A lo largo del mismo tiene lugar una adaptación de la fauna a las nuevas condiciones del medio ambiente.

Las estrategias de caza varían en algunos aspectos respecto del período anterior. Los grupos mesolíticos dejan de concentrar sus capturas en una o dos especies y tienden a diversificar la explotación del entorno. Parece que se inicia un tipo de aprovechamiento más integral de los recursos que proporciona el ecosistema. La caza del ciervo no es tan predominante y la presencia de esta especie va pareja con la del corzo y jabalí especies que aumentan su presencia en el nuevo escenario gracias a las nuevas condiciones climáticas.

Hay algunas particularidades locales que no invalidan el modelo descrito. Así en Herriko Barra (Guipúzcoa) se produce una casi *obsesiva* predilección por la caza del ciervo mientras que en Zatoya (Navarra) las preferencias se dirigen hacia el jabalí. Estas *peculiaridades* no son otra cosa que adaptaciones muy concretas a circunstancias del *habitat* en el que se halla ubicado el yacimiento. Tal ocurre en el

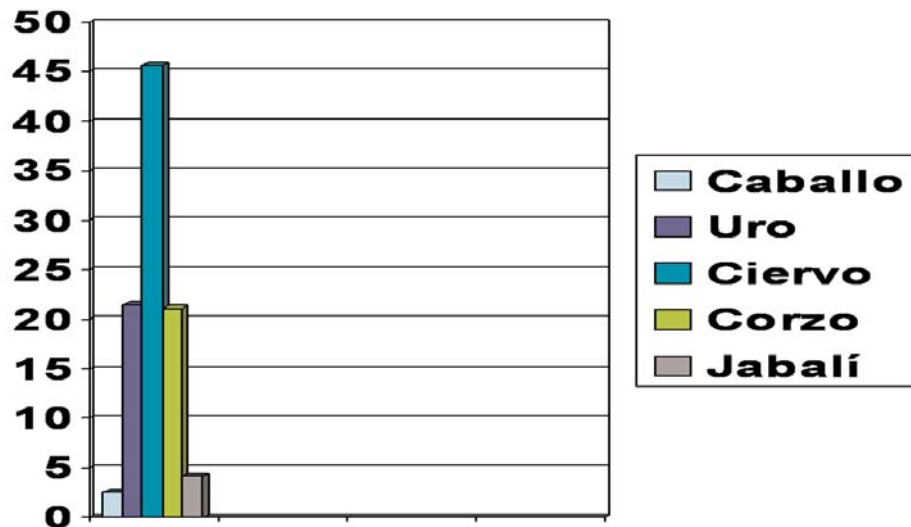


Fig. 3. Histograma con las frecuencias de especies cazadas en Mendandia.

abrigo de Mendandia (Burgos) donde se produce una ocupación estacional del asentamiento probablemente circunscrita a la primavera y que además de la caza del ciervo y del corzo se centra en la captura de terneros de uro que no llegan a los dos meses (Fig. 3).

En definitiva los últimos cazadores presentan también rasgos diferenciales en sus estrategias respecto de los grupos que les precedieron en el tiempo y sus modos de subsistencia van a desembocar en un nuevo modelo que se inaugura en el Neolítico.

Bibliografía

- ALTUNA, J. 1972: "Fauna de mamíferos de los yacimientos prehistóricos de Guipúzcoa". *Munibe* 24: 1-464.
- 1990: "La caza de herbívoros durante el Paleolítico y Mesolítico del País Vasco", *Munibe (Antropología-Arkeología)* 42: 229-240.
- 1992: "Le Paléolithique Moyen de la Région Cantabrique". *L'Anthropologie*, 96 (1): 87-102.
- CASTAÑOS, P.M. 1986: "Los Macromamíferos del Pleistoceno y Holoceno de Vizcaya. Faunas asociadas a yacimientos prehistóricos". Tesis Doctoral inédita. Universidad del País Vasco.
- 1992: "Evolución de los Macromamíferos durante el Tardiglaciario cantábrico". En A. Cearreta y M.F. Ugarte (coords.): *The late Quaternary in the Western Pyrenean Region*. Universidad del País Vasco. Vitoria: 45-56.
- CHAIX, L. y MENIEL P. 2005: *Manual de Arqueozoología*. Ariel Prehistoria. Barcelona.
- DAVIS, S. 1989: *La arqueología de los animales*. Ediciones Bellaterra. Barcelona.